

la puerta del horno. Lo otro son tortas y pan pintado o cuanto más pan de gluten». La burla descomunal continúa por largos párrafos más, y aunque son sólo dos o tres los poemas que comenta, se tiene la sensación de que todo el libro está galvanizado por esa especie de bobería exhibicionista que para el crítico luce el poeta.

Vallejo no desconocía esas envenadas líneas que le habían dedicado en *El Imparcial*, y su respuesta, a través de un artículo que publicó en *Mundial*, revista limeña, no mostraba ni al resignado, ni al ofendido. Unos brevísimos párrafos así lo demuestran: «El ilustre crítico español a quien, dicho sea de paso, no tengo el honor de conocer» (...) «Ya desde algunos años, Astrana Marín saludaba la presencia de Vicente Huidobro en Madrid, en tono parecido» (...) «Al revés de lo que cree el señor Astrana Marín, yo no he puesto aún pie en la Villa y Corte. De España apenas he conocido hasta ahora la verde y horaciana Santander».<sup>6</sup> En efecto había conocido la ciudad cántabra como parte de su viaje entre el Perú y Francia, dos años antes. Aunque no ha quedado muy claro, parece que Vallejo y Julio Gálvez, su compañero de travesía, desembarcaron en Santander y se dirigieron a París por tren.

Todos los biógrafos de Vallejo coinciden en que su primera visita a Madrid se produjo en octubre de 1925. Y que el motivo no era en absoluto turístico, nada más alejado de la realidad, dada la apremiante realidad económica que vivía el poeta en París. Juan Larrea, uno de los grandes amigos de Vallejo, sostiene: «En octubre primero, y luego al mes siguiente, viaja a Madrid para matricularse en la universidad y oficializar el uso de su beca, regresando a París, ciudad de la que no quiere desprenderse».<sup>7</sup> Georgette, la viuda del poeta, abunda en lo mismo: «En octubre, su amigo Pablo Abril de Vivero, le obtiene una beca en Madrid (unas trescientas pesetas mensuales) y viaja por primera vez a España».<sup>8</sup> Desde un año antes, Vallejo perseguía la consecución de esta beca, y había escrito muchísimas veces a su amigo Pablo Abril de Vivero, diplomático y poeta peruano, que residía en Madrid. La primera carta que se conoce con esta petición está fechada en París el 4 de agosto de 1924. Y en ella le dice al diplomático peruano: «Acabo de saber que una de las becas para estudiantes peruanos en España, que mantiene el gobierno chapetón, ha quedado vacante, por haber terminado sus estudios en Barcelona el joven que la disfrutaba que, me parece apellida Castillo. Le ruego ver si es posible que esa beca me la concedan a mí, para terminar mis estudios de Jurisprudencia en Madrid».<sup>9</sup>

A partir de esa fecha son sucesivos los ruegos para que se aceleren las gestiones que sólo rinden frutos en 1925. Hay grandes depresiones de ánimo al ver que el tiempo

<sup>6</sup> Publicado en *Mundial*, revista limeña, el 1 de enero de 1926, aunque escrito en Francia el año anterior. Años más tarde, el 23-V-1927, los jóvenes poetas del 27 jugaron una broma a Astrana Marín, que Vallejo —de conocer el episodio— podría sentirse vengado. Rafael Alberti, en su *La arboleda perdida*, p. 250, edit. Seix Barral, Barcelona, 1975, relata: «El señor Astrana Marín, crítico que diariamente atacaba a don Luis (Góngora), descargando el peso de toda su furia contra nosotros, recibió su merecido, mandándole a su casa, en la mañana de la fecha, una hermosa corona de alfalfa entretejida de cuatro herraduras, acompañada, por si era poco, con una décima de Dámaso Alonso».

<sup>7</sup> Juan Larrea, *Poesía Completa*, Barral Editores, Barcelona, 1978.

<sup>8</sup> Georgette de Vallejo, «Apuntes biográficos sobre César Vallejo», en el volumen 3 de César Vallejo, *Obras Completas*, edit. Laia, Barcelona, 1977.

<sup>9</sup> Epistolario General, carta núm. 29, p. 55.

transcurre y no se logra nada, hasta el alborozo que le causa la obtención de su objetivo, que se puede comprobar en carta del 16 de marzo de 1925, dirigida también a Abril de Vivero: «Ya podrá usted imaginar mi contento por la concesión de la beca para España. A usted se la debo, Pablo generoso». Y más adelante comenta: «Aguardo sus noticias, pues tal vez sea necesario que yo vaya a Madrid, a hacer acto de presencia por unos días en la Universidad».<sup>10</sup> Ignora en esos momentos, todas las dificultades que le acarrearán la cobranza de esa beca. Solamente este hecho en la vida del poeta, es motivo de larga historia suficiente para revelar sus ilimitadas e inacabables angustias. Las cartas y los testimonios de quienes lo conocieron son comprobaciones de esa dura vida que le tocó en suerte, y que le fue royendo el alma poco a poco.

Solamente comenzó a percibir el importe de la beca (333 pesetas) a partir de septiembre de 1925. Pero no siempre pudo desplazarse de París a Madrid para cobrarla. En muchas ocasiones utilizó a amigos como Juan Larrea, Domingo Córdoba o el mismo Pablo Abril, para que hicieran efectiva la cobranza. En otras ocasiones consiguió que se acumularan dos meses, y poder cobrarlos juntos haciendo un solo viaje. En algo aliviaba este dinero la mísera vida del poeta, que trabajaba por escasos estipendios para *Le Grand Journaux Ibero Américains*. Que escribía artículos para *Mundial* de Lima, que pagaba tarde, mal y nunca, sobre todo esto último, y que muchas veces no tenía durante semanas para hacer escasamente una frugal comida al día. Las penurias para reunir el dinero con el que poder pagar el tren entre París y España, tendrían cabida en el horrible libro dedicado a indigentes. Vallejo era rotundamente pobre. Y aunque se ha dicho que quiso rechazar la beca que se le otorgaba, esa tesis queda descartada. No estaba en condiciones de despreciar dinero. Sus quince años de residencia en Europa fueron durísimos, a pesar de sus tres desplazamientos a la Unión Soviética.

Tanto por esa problemática del tener que desplazarse de un país a otro, como por los obstáculos que encuentra para cobrar la beca, debido a que no asiste a clases y tampoco aprueba el curso, opta por abandonar lo que había solicitado con tanto ahínco. Han transcurrido, no obstante, dos años. De pronto, en medio de su brutal depresión, se descubre usurpador de algo que no le pertenece. Aun cuando no sabe cómo va a cubrir ese ingreso económico que desaparece, le dice a su gran amigo Abril de Vivero, que ha decidido abandonar la beca. Le escribe con fecha 24 de julio de 1927 diciéndole: «En cuanto a la beca, yo no sé francamente qué hacer. Xavier le habrá referido las dificultades que día a día nos ponen. Más bien estoy por decidirme a dejarla, salga lo que salga. Para un joven de 20 a 25 años está ella muy bien, pero para mí está ya muy vencida para seguir royendo una tan diminuta migaja».<sup>11</sup>

Dos meses más tarde, el 3 de septiembre de 1927, tras exponerle a su amigo el drama que está viviendo, contarle que le gustaría dejar París por Nueva York, y algún proyecto literario, le dice: «Tengo 34 años y me avergüenza vivir todavía becado. Pero si la beca alcanzase "nourrir mon homme", por lo menos». Vallejo, desesperado por el hambre y la oscuridad de su futuro, no dejaba de reflexionar acerca de la ética que corresponde a toda persona, viva la circunstancia que viviere. El había escrito diez años antes en Truji-

<sup>10</sup> Ob. cit., carta núm. 42, p. 69.

<sup>11</sup> Ob. cit., carta núm. 106, p. 146.



